

REVISTA MEXICANA

de CienciaS PolíticaS y SocialaS

Año XLVI, núms. 188-189, mayo-diciembre de 2003

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
UNAM

Director

Fernando Pérez Correa

Directora asociada

Judit Bokser Misses

Editor responsable

Juan Felipe Pozo Block

Editor invitado

Saúl Velasco Cruz

Consejo editorial

Alfredo Andrade Carreño, FCPyS-UNAM; Jaime Cárdenas, IJ-UNAM; Jorge Chabat, CIDE; David Easton, Universidad de California; S. N. Eisenstadt, Universidad Hebrea de Jerusalén; Milton J. Esman, Universidad de Cornell; Susana González Reyna, FCPyS-UNAM; Hira de Gortari, Instituto Mora; Laura Hernández Artega, FCPyS-UNAM; Edmundo Hernández-Vela Salgado, FCPyS-UNAM; Martin Jay, Universidad de Berkeley; Marcos Kaplan, IJ-UNAM; José Marques de Melo, Universidad de São Paulo; Silvia Molina y Vedia del Castillo, FCPyS-UNAM; Roberto Moreno Espinosa, FCPyS-UNAM; Alejandra Salas-Porras Soule, FCPyS-UNAM; Teun A. van Dijk, Universidad de Amsterdam.

Diseño de portada:

Ricardo González Ramírez

Ilustración de portada:

Manuel Pérez Coronado, *Sin título*, óleo/fibracel,
62 x 46 cm, México, 1969

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año XLVI, núms. 188-189, mayo-diciembre de 2003, es una publicación editada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito Cultural Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Delegación Coyoacán, D.F. Número de Certificado de Licitud de Título 7642, Número de Certificado de Licitud de Contenido 5147, Número de Reserva del Título en Derechos de Autor 2121-93. ISSN-0185-1918. Distribuida por la Dirección General de Fomento Editorial, Av. del Imán No. 5, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Delegación Coyoacán, D.F. Impresa en Imprenta de Juan Pablos, S.A., Malintzin 199, Col. El Carmen, Coyoacán, 04100, México, D.F.

La *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* aparece en los siguientes índices: Índice de Revistas Científicas Mexicanas de Excelencia del CONACYT; ABC Pol Sci; Centro de Información Científica y Humanística de la UNAM (CICH); Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE); International Political Science Abstracts; Historical Abstract; Hispanic American Periodical Index (HAPI); International Bibliography of the Social Sciences; Institut de l'Information Scientifique et Technique (INIST); Public Affairs Information Service; Sociological Abstracts; Ulrich's International Periodical Directory; Zeller Verlag.

Índice

<i>Presentación</i>	9
---------------------	---

Perspectivas teóricas

<i>Emancipación y pragmatismo de los movimientos indígenas contemporáneos. Los cambios en las prácticas políticas radicales</i>	
Carlos A. Gadea	17

<i>La autonomía territorial y la cuestión etnonacional de los pueblos indígenas: ¿se descoloniza el poder en México?</i>	
Heriberto Cairo Carou y Rosa María de la Fuente Fernández	39

<i>La autonomía indígena en México. Una revisión del debate de las propuestas para su aplicación práctica</i>	
Saúl Velasco Cruz	71

Cuestiones contemporáneas

<i>El movimiento indígena nacional. ¿Único autor capaz de “destrabar” el conflicto?</i>	
Maya Lorena Pérez Ruiz	103

<i>Democracia y derechos indios en México: la ciudadanía multicultural como modelo de paz</i>	
Laura Raquel Valladares de la Cruz	121

*La multiculturalidad de la ciudad de México
y los derechos indígenas*
Cristina Oehmichen 147

*Justicia y diferencia étnica. El reconocimiento étnico en el
contacto de los grupos indígenas migrantes en la ciudad de
México con la administración de justicia de la ciudad*
Rebeca Lemos Igreja 169

*De la orilla de la eternidad informacional a la
atemporalidad del ritual: indígenas urbanos del siglo XXI*
Regina Martínez Casas 191

Sociedad y política

*El EZLN y la GBI en Chiapas: derechos indígenas contra
corporaciones transnacionales*
Paulina Fernández Christlieb 213

*Los estereotipos y las relaciones interétnicas en la
Costa Chica oaxaqueña*
Amaranta Arcadia Castillo Gómez 267

*La certificación agraria en la Montaña de Guerrero
y las comunidades indias: problemas y perspectivas*
Evangelina Sánchez Serrano 291

Indigenismo legal: la política indigenista de los noventa
Emiko Saldívar 311

Documentos

*El Plan La Realidad-Tijuana del Ejército Zapatista
de Liberación Nacional* 341

Reseñas

Úrsula Zurita Rivera , “Diferentes aproximaciones al estudio de las ONG y la política”, del libro de Marisa Revilla Blanco, <i>Las ONG y la política. Detalles de una relación</i> , Madrid, Editorial Istmo, 2002	347
Ángel Sermeño , “Desafíos de la integración etnocultural en las democracias liberales”, del libro de Will Kymlicka, <i>La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía</i> , Barcelona, Paidós, 2003	351
Gilda Waldman Mitnick , “Una mapuche extraordinaria”, del libro de Sonia Montecino, <i>Sueño con menguante. Biografía de una machi</i> , Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 1999	355
Colaboradores	359
Instrucciones para los colaboradores	365

Los estereotipos y las relaciones interétnicas en la Costa Chica oaxaqueña

AMARANTA ARCADIA CASTILLO GÓMEZ*

Resumen

En este trabajo se describe y analiza la forma en que los mixtecos, mestizos y afroestizos de Pinotepa Nacional, Oaxaca, se relacionan entre sí de manera desigual y establecen relaciones de dominación y subordinación, creando y reproduciendo imágenes grupales denominadas estereotipos. Dichos estereotipos sirven para guiar la interacción cotidiana, caracterizando de manera fundamental las relaciones interétnicas entre los grupos étnicos. Propongo que los estereotipos no sólo reproducen las relaciones de dominación, sino que también las impugnan.

Abstract

In this article the author uses the concept "stereotype" to understand the group images that guide the relations between mixtecos, mestizos and afromexicans in Pinotepa Nacional, Oaxaca. The hierarchical ethnic relations between these three groups are not only reproduced by this images, but they are useful to question and destroy these relations.

Palabras clave: estereotipos, relaciones interétnicas, grupo étnico.

Introducción

En este trabajo analizo la forma en que los mixtecos, mestizos y afroestizos de Pinotepa Nacional se relacionan entre sí de manera desigual y establecen relaciones de dominación y subordinación, creando y reproduciendo imágenes grupales, denominadas estereotipos, las cuales guían su interacción cotidiana.

El concepto de "estereotipo" sirve para entender estos procesos, pues forman parte de una guía conductual compleja que cada grupo étnico ha sintetizado a lo largo de varios siglos. Los estereotipos son formas simbólicas cuyo contenido es un conjunto de inferencias sobre otros. Estas inferencias son el resultado de un aditamento de la

* Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, CP 04510, México, D.F.

actividad humana que consiste en categorizar, pero categorizar no es sinónimo de estereotipar, y este último proceso tiende a agudizar y exagerar las diferencias socioculturales.¹ El estereotipo puede tener un alto contenido emocional, lo que está en relación directa con sus posibilidades de transformación dentro del sistema ideológico identitario del individuo y, en consecuencia, del grupo. Es aquí en donde podemos hablar de los estereotipos étnicos como un conjunto de elementos ideológicos que bien pueden servir a los grupos para respaldar o para impugnar las relaciones de dominación.

En este trabajo se considera que los mixtecos, los mestizos y los afroestizos son grupos étnicos, es decir, son formas organizacionales de autoadscripción y adscripción por otros, con un pasado histórico específico y que se encuentran en contextos sociales estructurados.² Los grupos establecen relaciones de super y subordinación por su posición diferencial dentro de la sociedad mayor, a través de un sistema socioeconómico y cultural regional. Al encontrarse en una situación de fricción interétnica, estos grupos establecen un conjunto de relaciones estrictamente elaboradas y sancionadas (relaciones interétnicas), que en gran medida se configuran por los estereotipos que integran su identidad étnica.

Basándonos en el concepto de grupo étnico de Fredrik Barth³ y retomando a Roberto Cardoso de Oliveira,⁴ podemos decir que la identidad étnica es un proceso, es la autopercepción del yo y se genera en una situación de contacto, pero sobre todo de fricción interétnica. La construcción de la identidad étnica de los mixtecos, por ejemplo, es una elaboración cotidiana donde la comparación con los mestizos y los afroestizos es muy importante debido a que, mediante la categorización de las diferencias culturales, se enfatizan ciertos rasgos culturales como emblemas de diferenciación.

¹ Michel Tajfel, "Stereotypes", en *Race. The Journal of the Institute of Race Relations*, vol. V, núm. 2, octubre de 1963, Oxford University Press, pp. 3-14.

² Se retoma aquí a John B. Thompson y su propuesta de que las formas culturales (en este caso los estereotipos) son producidas en contextos sociales estructurados, lo que implica el análisis de las relaciones de poder. Vid. John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social de la comunicación de masas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.

³ Fredrik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización de las diferencias culturales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

⁴ Roberto Cardoso de Oliveira, *Etnicidad y estructura social*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1992.

Por eso me pregunto: ¿qué importancia tienen estas representaciones del otro y de sí mismos en la reproducción social de la dominación? ¿Estas representaciones pueden ser consideradas únicamente en esta dimensión o deben ser repensadas como parte importante de una ideología de la resistencia, o al menos como elementos fundamentales de la identidad en el plano no sólo cultural, sino también afectivo?

La conformación histórica de los grupos étnicos en la Costa Chica

En este espacio denominado ahora como Costa Chica, el proceso sociohistórico produjo al menos tres grupos diferenciados cultural y económicamente. Durante la Colonia, la clasificación social a través del sistema de castas tuvo como consecuencia el establecimiento de deberes y derechos para estos grupos, lo que configuró en gran medida sus nuevas formas de identidad. Tal es el caso de los africanos traídos a este continente, quienes provenían de diferentes etnias y que se transformaron en un grupo a partir de su condición de esclavos y de su cercanía cultural (aunque no necesariamente lingüística). Los mixtecos también sufrieron una reconfiguración cultural que acentuó su subordinación, y esto se debió, principalmente, a las enfermedades que diezmaron a su pueblo, a su evangelización y a su reorientación tributaria (la cual implicó una sobreexplotación de su mano de obra). Los españoles, de diferente origen cultural, tuvieron a su vez que conformar un grupo que compartía, entre otras cosas, la condición de colonizadores. Este escenario de permanente fricción interétnica fue consolidándose a lo largo de tres siglos, en los que cada grupo construyó una identidad cultural que dio como resultado un contraste con los grupos restantes. En el cuadro 1 podemos ver las representaciones que cada grupo produjo respecto a los otros.⁵

⁵ Se tomaron como referencia para la elaboración de este cuadro, principalmente a Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989; y Juan Antonio Ortega y Medina, *Imagología del bueno y del mal salvaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

Cuadro 1

<i>Grupo étnico</i>	<i>Actividad laboral asignada</i>	<i>Nombre dado por los españoles</i>	<i>Nombre dado por los indígenas</i>	<i>Nombre dado por los negros</i>	<i>Esteriotipos asignados</i>
Español	Conquistadores, puestos burocráticos, poseedores de tierras para extracción de tributos (encomenderos), hacendados, mineros, comerciantes, religiosos, etcétera.	Cristianos, gente de razón, blancos.	Gente de razón, blancos, extranjeritos.	Amos, blancos.	No se tienen datos.
Diversos grupos étnicos africanos	Esclavos utilizados en diversas actividades laborales. Se desempeñaban como criados, mineros, vaqueros, trapicheros, jornaleros, soldados, etc. Además llegaron a ser recaudadores de tributos y muchas veces eran capataces.	Negro, africano, esclavo, negro bozal y negro criollo. Los negros, según las tonalidades de su piel, eran clasificados como: negros atezados o retintos, negros amembrillados, cañes de pasa y merinos (por el aspecto lanudo del cabello, semejante, según los españoles, a los borregos merinos).	Cada grupo étnico denominó al negro en su lengua. En el término asignado se resaltaba el color de la piel y su calidad de extraño o extranjerito.	Las denominaciones que los propios grupos se daban a sí mismos antes de ser atrapados y convertidos en esclavos, fueron perdiéndose poco a poco debido a que los esclavistas trataban de no colocar a esclavos del mismo grupo con el mismo comprador (de esta manera se evitaba la posible resistencia organizada). Los negros comenzaron a utilizar el término que les daban los blancos para autodenominarse. También utilizaron el término de “morenos”.	Soberbios, inobedientes, “revolvedores”, incorregibles, poco religiosos, brujos, fuertes, salvajes, lujuriosos, ladrones y groseros.

Cuadro 1 (continuación)

Grupo étnico	Actividad laboral asignada	Nombre dado por los españoles	Nombre dado por los indígenas	Nombre dado por los negros	Estereotipos asignados
<p>Grupos étnicos nativos de América</p>	<p>Todos eran agricultores, aunque además se especializaban dentro de su propia comunidad en diversas actividades como el trabajo de artesano, la servidumbre en servicios personales para los encomenderos, puestros de administración y justicia interna, y de actividades religiosas, etcétera.</p>	<p>Indios o naturales. De acuerdo con la aceptación del nuevo orden impuesto por los españoles, eran divididos entre reducidos, mansos o neófitos (imagen del buen salvaje), y en bárbaros, infieles, caníbales o gentiles (mal salvaje). Los primeros eran agricultores tributarios mientras que los segundos eran cazadores-recolectores con tradición guerrera. Éstos habían sido nombrados por los aztecas como "chichimecas".</p>	<p>Todos los grupos tenían y siguen teniendo sus propias denominaciones.</p>	<p>Indios.</p>	<p>Debido a la discusión dada sobre la humanidad o raciocinio de los pueblos indígenas, éstos fueron considerados muchas veces como torpes, casi animales. Si son considerados como "buenos" se habla de su ingenuidad o inocencia, su debilidad y gentilidad. De los "malos" se dice que son caníbales, crueles, sucios, infieles, idólatras, falsos, etcétera.</p>
<p>Grupos resultados de las mezclas de las diferentes étnias</p>	<p>No tenían un empleo definido ni estable, eran mano de obra libre no siempre solicitada, por lo que emigraban del campo a la ciudad y de una ciudad a otra. Su situación era de pobreza.</p>	<p>Mestizos. Nombres derivados de la zootología como: mulato, lobo, coyote, etc. Otros terminos eran más despreciativos como "no te entiendo" o "torna atrás".</p>	<p>Denominaciones étnicas diversas y las denominaciones dadas por los españoles.</p>	<p>Denominaciones dadas por los españoles a estos grupos.</p>	<p>Malas razas, vagamundos, truhanes, miserables y ladrones.</p>

Tras la independencia y durante la lógica del Estado nacional, los distintos grupos al interior de esa unidad establecieron alianzas coyunturales que reprodujeron en gran medida las relaciones impuestas desde el Virreinato. Las Leyes de Reforma contribuyeron a que los mixtecos perdieran una mayor cantidad de tierras, por las cuales lucharon durante la revolución de 1910, cuando fueron derrotados por los mestizos. Fue hasta 1963 que 460 mixtecos de la cabecera de Pinotepa Nacional obtuvieron 12 hectáreas cada uno.

Los mixtecos, los mestizos y los afromestizos en Pinotepa Nacional, Oaxaca

Actualmente, en Santiago Pinotepa Nacional conviven mixtecos, mestizos y afromestizos. Los indígenas mixtecos habitan barrios específicos de la cabecera como Chi Niñú, Yutacú y Ñusaca, mientras que los mestizos ocupan amplias zonas de la ciudad, incluido el barrio central de Chi Niñú.⁶ Los afromestizos por lo general viven en comunidades separadas y menos relacionadas con los indígenas, no así los mestizos, quienes habitan temporalmente en algunas de esas comunidades o tienen propiedades en ellas.

Por lo que respecta a la organización política, la mayoría de los mixtecos de la cabecera tiene que acatar la organización municipal controlada por los mestizos, pero ellos nombran a su propio alcalde, quien cada día ha ido perdiendo funciones, aunque dentro del Palacio Municipal tenga asignado un espacio. Las comunidades afromestizas se rigen por el agente municipal, el cual usualmente recibe órdenes de la presidencia y no posee recursos ni tiempo para contrarrestar la unidireccionalidad de las órdenes, cuando no se ve afectado por ellas.

De esta manera, el control del poder político sigue estando bajo la dirección de los mestizos quienes, con frecuencia, son los candidatos a la presidencia municipal.

Resultado de un conjunto de cuestionarios, encuestas y entrevistas, planteo como una posible descripción general de la división del

⁶ Según el Censo de Población y Vivienda de 1990, en la cabecera municipal Santiago Pinotepa Nacional (comunidad que se pretende abordar aquí) habitan 19 818 y en El Ciruelo, la comunidad afromestiza estudiada aquí, habitan 2 393 pobladores.

trabajo la que se presenta en el cuadro 2. En ella podemos ver que la división social del trabajo está relacionada con la adscripción y pertenencia a un grupo étnico. Debe tomarse en cuenta la importancia del parentesco para la autoadcripción y la adscripción por otros, ya que los apellidos siguen esta línea divisora. Ciertos apellidos tienen más estatus y generalmente son de familias mestizas, mientras que los apellidos de familias indígenas o de afroestizos fácilmente se identifican.

Cuadro 2

Comerciantes y ganaderos	mestizos
Burócratas de alto rango	mestizos
Magisterio	mestizos
Taxistas	afroestizos
Ganaderos	afroestizos
Vendedor ambulante o empleado	mestizo
Comerciantes en menor escala	mixtecos
Ordeñadores y tractoristas	afroestizos
Peones o jornaleros	mixtecos

Los estereotipos étnicos en Santiago Pinotepa Nacional

Lo que los mixtecos pensaron que los caracterizaba

“Somos muy unidos” es lo que dicen los mixtecos de sí mismos. “Todos cooperamos cuando alguien de nuestra raza tiene un problema, casi no nos gusta pelear por lo mismo, pues la comunidad debe ser unida”.

El trabajo, dicen, es algo que hacen con gusto. “Somos muy trabajadores, nos gusta el trabajo en el campo”.

“Celebramos y creemos mucho en los santos, a la mayordomía va el que tenga gusto de ir”.

“Las mayordomías son las meras tradiciones de aquí, a ellas vamos todos, la gente se divierte y se ve alegre, estas fiestas nos cuentan lo que sucedió entre nosotros, son parte del amor que le tenemos a Dios”.

“Nuestro lenguaje es lo que nos distingue, nuestra cultura, porque ahí entra nuestra forma de vivir y nuestro traje, que es muy bonito. Lo malo es que nuestra manera de vestir ya se está perdiendo, pues los viejos ya se están muriendo y los jóvenes ya no se visten igual”.

Los mixtecos valoran mucho “el costumbre” y la unión que existe entre ellos. Consideran que el trabajo del campo es el más digno y les gusta trabajar en él. En cuanto a sus creencias y sus prácticas religiosas, éstas no sólo tienen una importancia social, pues allí se reúnen todos los de “su misma raza”, sino que en ellas se aprenden y se refuerzan creencias profundas que forman parte de su cosmovisión.

Los mixtecos se refieren a aspectos negativos de su cultura y las mujeres lo expresan así:

“Cuando se emborrachan los hombres, a veces sacan el machete y se pelean con uno”.

Crean que en las mayordomías los hombres no deberían emborracharse (no censuran el consumo del alcohol, sino el abuso) pues luego pueden suscitarse pleitos.

Quizás el mayor problema que ven ahora es que “ya se revolvió todo con todo”. Las muchachas ya no se visten como antes y hablan como “los de razón” (así les llaman los mixtecos de Pinotepa a los mestizos). “Ya no hablan el mixteco y ya no saludan a uno, no sabe uno quiénes son, porque si no me saludan, no sé, pues, si son de mi raza. Así se está quitando el habla, se está quitando el respeto que tenemos entre nosotros para la gente mayor”.

El “revestido” es “el que trae zapatos”, y es el mixteco joven que no quiere ser identificado por los mestizos como indígena. Trataré esto cuando me refiera a la manera en que los mixtecos se relacionan con los mestizos.

Una de las principales preocupaciones de los entrevistados fue la pérdida de la unidad, la fragmentación originada por procesos que ellos identifican como injustos. Por ejemplo, la pobreza ha generado que muchos tengan que vender sus tierras, sus casas y emigrar.

¿Cómo ven los mixtecos a los negros?

La mayoría de los indígenas considera que los negros son flojos. Los imaginan en una hamaca acostados, reposando, mientras no tienen que comer. “Hay negros que sí trabajan, pero casi la mayoría son flo-

jos, tienen mucha fuerza, indiscutiblemente, pero el negro nada más trabaja por la noche, cuando va a pescar”, me dijo una mujer.

“La gente negra” además es grosera; “nosotros también somos groseros, pero no a la comparación de ellos”.

“Los negros no se bañan y muchos andan desnudos, además son poco religiosos, están como olvidados de Dios”. Para ejemplificarlo, me contaron la siguiente historia:

Cuando íbamos a la misión El Ciruelo, estaban formados los niños para confesarse con el padre, y que llega una negrita:

— Juana, dice mi mamá que vaya' pa' yá'.

— ¡Ahorita tú, yo me voy a confesa'! —se queda Juana, pues el cura estaba confesando, estaba la fila de chamaquitas, y la Juana— ¡ahorita, yo me voy a confesá'!

Se va la otra chamaquita corriendo. Como llega el momento en que la Juana estaba hincada confesándose, pues llega la chamaquita y que se le queda viendo. Veía y quién sabe que tanto pensaría la chamaquita.

— Juana, Juana, ahorita le voy a decir a mi mamá que te estás secreteando con el cura, lo vas a ver...

— ¡Muchacha!, le gritó una de las madres, pero la chamaquita salió corriendo porque se va a decirle a la mamá que se estaba secreteando con el cura.

Eso es muy de mal, los negritos no sabían que se estaba confesando Juana.

Este relato es importante porque enfatiza el hecho de que una niña no supiera lo que era la confesión, pero niega o borra el que hubiera niños formados y que la misma Juana supiera lo que estaba haciendo. Ésta es una característica de un pensamiento prejuiciado.

Cómo les gusta mucho tomar, en la cantina hay problemas, porque está un negro y llega uno de nosotros y luego luego ofende, dicen: tú eres “indio”.

Somos como el agua y el aceite, no sé por qué los mixtecos no nos llevamos bien con esos negros, es que los negros maltrataron mucho a los indios cuando vinieron, y yo creo que por eso los indios no se llevan con los negros. Hay una danza que le llamamos de los tojores [tejorones, dicen los mestizos], los

hombres se ponen una cara idéntica a la cara del negro y según la historia de los tojores, bailan esa danza y se ponen las máscaras para burlarse de los negros, porque los negros golpearon mucho a los indígenas, por eso no los queremos.

Puedo resumir con estos comentarios que los mixtecos definen a los negros de manera opuesta a lo que ellos consideran que son como indígenas. Los negros son flojos y ellos trabajadores, son poco religiosos mientras que los mixtecos se consideran sumamente creyentes; los morenos son agresivos y lo expresan en un lenguaje grosero que contrasta con el respeto que los mixtecos consideran que mantienen hacia los otros, por ejemplo, a través de un lenguaje deferencial hacia los ancianos.

El que los negros sean abiertos, “hablantines”, que digan las cosas como van y que consideren a los mixtecos como alguien muy diferente e incluso extraño, hace que las relaciones entre ambos sean con frecuencia hostiles y que aunque existan matrimonios entre miembros de ambos grupos, éstos sean vistos con desdén.

Es importante señalar que los mixtecos tienen una clara conciencia sobre el origen de su enemistad con los negros. Ésta se explica a través de un mito que nos relata cómo llegaron los negros a estas tierras y qué hicieron para que provocaran hasta hoy estos sentimientos.

El mito que cuentan los mixtecos sobre por qué no se llevan bien con los negros dice así:

Hace mucho tiempo, cerca del puerto Minizo se hundió un barco. De ahí bajaron los negros y empezaron a adentrarse por estas tierras. Ellos “abusaron y utilizaron de las inditas”. Ocurrieron así muchos abusos y la gente lo vio muy mal. “Desde allí viene esa raíz de que no tragamos a los negros y pues es por eso que la gente morena vive cerca del mar, todo lo que es orilla del mar”.

¿Cómo ven los mixtecos a los mestizos?

“Los de razón”, como denominan a los mestizos, son identificados frecuentemente con los poderosos. “Los mestizos siempre nos han explotado, nos dan lo que quieren por lo que uno les vende. Me dice

el mestizo cuando le llevo a vender el maíz: ‘te doy tanto si quieres’, y como yo necesito venderlo... yo necesito el dinero, ¿cómo lo saco? Y ellos dan todos el mismo precio porque ya se pusieron de acuerdo”, me comentó un anciano.

“Los mestizos nos dividen y nos invadieron nuestros barrios. Fueron esos partidos que en vez de que vengan a unirnos, nos dividen. La misma gente mestiza nos ha dividido y nosotros hemos aceptado también”, dijo un tata-mandón.

Cuando se refieren a la pérdida de su costumbre y de su raza, dicen:

“Hombres y mujeres se casan con la misma raza, pero mandando los hijos a la escuela ya no visten la ropa que nosotros usamos. Entonces, viendo los mestizos que las hijas de nosotros son guapas, pues se las roban o las piden. Ése es el motivo en que se ha ido perdiendo la sangre pura y con el tiempo ya no va a haber sangre india”.

Muchos comentaron que los mestizos los tratan mal, los menosprecian. Por ejemplo, una persona mayor es muy respetada entre los mixtecos y los mestizos la tratan como si fuera su igual o incluso menor a ellos (la tutean y son secos). También los mixtecos sienten molestia porque un sector de su comunidad, “los que traen zapatos”, ya no quieren hablar mixteco y “se hacen” que no conocen a los de su raza. Saben que este proceso tiene que ver con una discriminación que ha existido desde que llegaron los otros contra el indígena, pero consideran que por esa misma razón “el costumbre” se va a ir perdiendo, lo que observan con gravedad porque “allí, en la mayordomía, todavía se conserva el respeto y se habla puro mixteco, nada de castilla”.⁷

Además de este problema sienten que sus barrios han dejado de pertenecerles, pues muchos mestizos han ido comprando terrenos o casas junto a las suyas. No se ha podido hacer nada para conservar el barrio. “Si un compañero vende o se va por algún motivo, si hay alguien de nosotros que lo pueda comprar, lo compra, pero si no tenemos dinero, pues el que se va quiere llevarse algo de patrimonio y acepta lo que le da el mestizo. Así, uno ya no vive a gusto, ya no se convive”. Un elemento fundamental de la “intimidación” de los barrios mixtecos era que en ellos las mujeres podían andar desnudas

⁷ No es necesario explicar la importancia que el ciclo ritual tiene para la sobrevivencia del grupo como tal; la frase lo dice todo.

del torso sin ningún problema, pues ésa era su forma de vestir, aunque cuando se desplazaban hacia otros lugares se ponían una manta para tapar sus pechos, lo que luego se transformó en un delantal. Una vez que los mestizos viven dentro de los barrios indígenas, las mujeres tienen que cubrirse aun dentro de su propio solar, que por lo general coincide con los solares de los otros. De esta manera, los mixtecos observan que su forma de vivir está siendo paulatinamente desvanecida por presiones que tienen mucha fuerza y que identifican como mestizas, pues ellos son los poderosos.

El hecho de que muchos padres no quieran enseñar a sus hijos el mixteco nos indica que como grupo han tenido que usar estrategias de sobrevivencia que implican la pérdida de prácticas y creencias y, como consecuencia, de la antigua unidad. Sin embargo, no puede generalizarse en cuanto a que los mixtecos acepten ser “revestidos” sin resistirse.⁸ Algunos que han estudiado han decidido reivindicar la pertenencia a su pueblo experimentando cómo dejar de ser mixtecos no les sirve de mucho y sí pierden identidad y solidaridad. Estas personas están tratando de apoyar a otras para que sigan haciendo “el costumbre” y lo difundan.

Uno de los últimos conflictos que han tenido los mixtecos con los mestizos tiene que ver con la realización de las mayordomías y las procesiones que implican el uso de la vía pública. Muchos mestizos aceptan estas manifestaciones religiosas, pero los jóvenes ya no desean que “se invadan los carriles”. Tanto mixtecos como mestizos reclaman sus derechos y la negociación no siempre resulta en un buen acuerdo que deje satisfechas a las partes. Algunos de estos mestizos consideran que están siendo condescendientes y que en realidad les hacen un favor a los indígenas al permitirles sus procesiones.

Lo que los afromestizos dijeron que los caracterizaba

Las personas de El Ciruelo que platicaron conmigo mostraron una representación de sí mismos muy positiva. “La gente de acá es gus-

⁸ Quizás la ventaja primordial de ser “de zapatos” es que en el trato ocasional, poco profundo, que generalmente caracteriza los intercambios comerciales y de bienes y servicios, la identidad difuminada permite una relación más igualitaria. No sucede lo mismo en relaciones interétnicas duraderas, pues una vez que se sabe de quién es uno hijo y dónde vive, todos los miembros de la comunidad lo colocan dentro de uno de los tres grupos étnicos. “Éste es indito aunque ande vestido de razón”, comentan.

tosa, alegre, juegan gallo, baraja y se echan sus tragos”, dicen los morenos ante la pregunta de cómo piensan o sienten que son en tanto morenos.

En cuanto al trabajo, “somos muy laboristas, hay muchos que trabajan en el campo, son campesinos, otros sacan coco o se van a pescar”.

Comentan que ellos siempre son pacíficos, “es una rareza que nos peleemos”.

“Nos gusta andar a caballo y portar escopeta, pero no somos malos, aunque tampoco somos muy buenos, ¿quién habla mal de su casa?”

“Somos alegres, fiesteros y sencillos. Hay personas que tienen un carácter fuerte”. Ellos comentan que el que tengan un carácter bronco no significa que sean malos, sino que son valientes; siempre hablan con franqueza, diciendo la verdad, “aunque ofendamos con nuestras palabras”.

Consideran su carácter pícaro y alegre como una virtud, lo mismo que su gracia y su gusto, al que definen como “gozar de las cosas, tener esa alegría”. La autopercepción de ser fandanguero no tiene una carga negativa, ni tampoco su orgullo, al que consideran como un rasgo fundamental de una persona digna, pues creen que el no ser sumisos no implica ser groseros, aunque algunos grupos lo entiendan así.

Como lo mencioné anteriormente, las personas platican las peleas de gallos y las carreras de caballos como actividades que los definen y que disfrutan. En estos sucesos se refuerza la identidad y la cohesión del grupo. A pesar de la falta de dinero, cuando hay peleas de gallos “el dinero sale de donde sea”.

En cuanto a su trabajo, que mencionan como parte de ellos mismos, el tener ganado y caballos es la actividad preferida, y a eso tratan de dedicarse, aunque también siembran para el autoconsumo.

Hay una imagen negativa del negro en cuanto a su color. Los morenos no siempre piensan que su color de piel es “algo bueno”. Escuché decir entre las mujeres jóvenes que si se casaban con alguien moreno, no mejorarían la raza. A pesar de esta percepción, los casamientos continúan siendo endogámicos en su mayoría, aunque en los últimos años se ha dado un nuevo mestizaje. También me dijeron algunos que eran flojos (aunque afirmaban que el desempleo no era originado por la falta de iniciativa o la flojera). Otros decían que los otros los consideraban flojos porque “por uno pagan todos”.

Los hombres manejan como un bono que aumenta su prestigio el número de mujeres que tienen. Cuando platicué con las mujeres y los hombres, éstos lo consideraban algo de lo cual enorgullecerse, mientras que las esposas se quejaban de la situación, “pues los chismes vuelan”. “Un sesenta por ciento, si no es que más, tiene de a dos mujeres”. Y todas por lo general viven en la misma comunidad. Amantes y esposas tienen pleitos.

Menciono esta situación porque ellos mismos hablaron sobre esto último como algo que los caracterizaba.

También comentaron que les gustaba el alcohol, “los hombres después de trabajar se echan sus tragos y las mujeres cada fin de semana o en cada fiesta”. “El problema es que no hay otra diversión”, decían. Como consecuencia mencionaron golpes y líos domésticos a causa de la bebida. “Tienen su dinerito y se lo gastan tomando, y luego vienen a pedir comida y como no hay, golpean a la mujer, porque aunque la gente trabaje mucho, luego se lo gasta en beber”.

La bebida y las infidelidades ocasionan pleitos y de allí se siguen luego las venganzas.⁹

A mi modo de ver, tanto los mixtecos, los morenos y los mestizos consumen alcohol en una cantidad considerable por esta región, en parte debido a que en la Costa se acostumbra beber cerveza para apaciguar el calor y compartir en una reunión. Aunque no niego que hay personas que tienen problemas de alcoholismo en los tres grupos, lo que es más evidente entre los pobres, el grueso de la población no es alcohólica.

El beber se considera grave debido a que los salarios son muy bajos y no alcanzan para el sostén de la familia, así que cuando un moreno recibe su paga como peón, el comprarse una o dos cervezas merma considerablemente el gasto familiar y los problemas se agudizan. La razón del enojo tiene que ver con una serie de circunstancias encadenadas, entre las que se encuentra también el machismo.

Sobre su forma de hablar, expresan que es parte de su forma de ser, “hablamos mocho, las palabras las decimos mochas o le agregamos algo como: angora (ahora), manque sea (aunque sea), juandango (fandango)”.

⁹ “Cuando hay borracheras empiezan a picar a la gente, sobre todo porque la gente los anima. Ya molestos, como a veces traen armas, pues las sacan”, me dijeron.

¿Cómo ven los negros a los indígenas?

Algunos morenos llaman “náuvaras” a los indígenas. Otros simplemente los llaman indios.

“Nosotros no somos como ellos, esas personas no se llevan con uno. Por eso ellos viven aparte. Unos son buenos, pero otros han matado”.

Los morenos de El Ciruelo tienen un referente frente a su comunidad. Allí se estableció un grupo de mixtecos provenientes de otro lugar. Cuando se les pregunta por los indígenas, ellos siempre tienen en la mente a estas personas, aunque también hablan en general.

“Ellos hablan su idioma y uno no les entiende. Son inditos pasturados, son otra gente, pero cuando hablan con uno, hablan ‘bien’”.

En cuanto a su actitud, “son más humilditos que uno. Llegan medio humildes, pero luego paran su colita arriba”. Son como ermitaños, “son gente que no se relaciona, que no habla, son calladitos”.

En resumen, “son de otra raza”, “uno convive pero no comparte”. Ésa sería la relación entre los morenos y los indígenas. Por lo general no hablan sobre características específicas, pero sí se refieren a una actitud sumisa que no es muy real, es como una máscara. Muchos negros dicen no conocer a los indígenas; sin embargo, los hijos de ambos se encuentran en la escuela. A pesar de ello, no existe una comunicación fluida que suavice los contactos entre ambos grupos. Durante una época en la cual sucedieron una serie de asaltos, se rumoró que eran los indios. Es por eso que, aunque han desarrollado relaciones de intercambio comercial e incluso ritual, no se conocen más allá.

Me pareció que la respuesta que me daban sobre los indígenas subrayando el “no conozco, no sé cómo son”, fue una forma de evitar tratar el asunto. Tampoco mostraron interés en profundizar sobre su “forma de ser”.

La imagen del indígena aparece difuminada, provocando cierto descontento el que sean reservados.

¿Cómo ven los morenos a los mestizos?

Aunque mi pregunta mencionaba el término “mestizos”, casi todos utilizaron la palabra “blancos”, y además, a los blancos los identi-

ficaron con los ricos. Debe decirse que entre los adultos sí existe una clara percepción de la posición que ocupan los grupos étnicos en la escala socioeconómica.

Para ellos, los mestizos “son muy altivos, como son blancos y tienen dinero, se relacionan más con gente de su categoría”, me comentó una mujer.

“Ellos se buscan entre sí, se apartan de uno. A uno le da pena revolve con ellos. Si los buscan los negros, los aceptan, pero ellos no buscan a uno”, me dijo un hombre mayor.

“Uno como negro hasta convive más mejor, ellos son más apagones, nosotros somos más de gusto”.

“Esa gente sí es distinta a uno, porque lo quieren ver a uno en nada”.

“La gente blanca no quiere que se casen los blancos con los negros, dicen: ‘no te juntes con ese negro’, por eso esa gente es mala, sienten que nada más ellos cuentan”.

Comentan sobre la discriminación, “...antes a los negros los sentaban aparte de los blancos, todo aparte”.

En la mayoría de las opiniones que me dio la gente hay molestia, pues se consideran afrentados, ya que los blancos no corresponden sus atenciones. Sienten que los ven como alguien que no merece la más pequeña deferencia y eso los ofende. Piensan que es injusto que se comporten altivos, cuando ellos son amables y corteses y tratan de llevarse bien. La idea que tienen los negros de los blancos es que éstos son insensibles, poco amigables con otra gente que no sea como ellos y despreciativos a causa de su color.

Lo que los mestizos dijeron que los caracterizaba

Los mestizos se llaman a sí mismos “los de razón”. Ellos consideran que son trabajadores y que casi todos tienen estudios; además, “casi no tomamos, pues trabajamos en oficinas”.

A diferencia del resto, “nosotros sí deseamos que nuestros hijos estudien y mejoren”.

Su manera de vestir, según ellos, es la más adecuada y lo mismo sucede con su manera de hablar, pues siempre dicen que los otros grupos no se visten ni hablan bien.

En cuanto a la religión, muchos se acercan a la iglesia y son, hasta cierto punto, ortodoxos, es decir, muy apegados a lo que dice el pres-

bítero. Sienten que sí conocen las escrituras. Muchas de las mujeres mestizas con frecuencia leen la biblia. “El que sabe bien cómo son las cosas es el mayordomo de razón”, me comentaron un día que pregunté quién me podría informar sobre las mayordomías. Cuando platican sobre las creencias correctas dicen que la brujería es una locura, que son supersticiones, aunque a veces siguen ciertas prácticas que contradicen sus dichos.

Su conversación abarca los problemas de trabajo, los negocios y las condiciones en las que se encuentra el país. Los mestizos pobres se burlan de la política y hay un sector muy crítico al sistema social que está conformado por los maestros.

A pesar de todo, en general le dan mucha importancia a las comodidades materiales y sienten que las personas deben tener ambición, que significa tener deseos de “mejorar” en la cuestión económica. En este sentido, creen que la educación es fundamental para que la gente viva bien.

Se sienten alejados de las prácticas indígenas y comentan que “esas costumbres son tradición del pueblo”. Sienten que son tolerantes con los mixtecos porque les “permiten” que se expresen en las procesiones y en las mayordomías.

Observando cuidadosamente, no hay una unidad de los mestizos como un grupo socioeconómicamente homogéneo, sino que la división clasista genera en su interior conflictos mucho más fuertes que dentro de los otros grupos. Culturalmente comparten la idea de que el éxito económico es fundamental para tener una vida mejor y que la educación provee cierta seguridad monetaria y prestigio social.

En cuanto a los estereotipos que manejan de los otros grupos étnicos, no difieren mucho, aunque provengan de distintos estratos. Sólo algunos maestros tienen una postura que varía del resto, pero ésta, aunque suele ser bien intencionada, se acerca al paternalismo.

¿Cómo ven los mestizos a los indígenas?

“Son trabajadores y religiosos”.

“Son religiosos, pero creen mucho en la brujería, entre ellos todavía acostumbran lo del yerbero. Lo de la brujería les llega hasta matar”.

“Prefieren el trabajo del campo a otro trabajo”.

“Los inditos son pobres, trabajan, pero también les gusta tomar, entonces allí se les va el dinero”.

“El indito sí saca dinero, lo malo es que se lo toma”.

“Trabajan en el campo y en sus mayordomías andan tomando mucho”.

“Los que trabajan de peones o de albañiles rayan el sábado y se van a tomar”.

“El indígena, cuando es rico, no crea que va a gastar para comer, es económico hasta decir basta”.

“Los inditos son difíciles de convencer, son muy cerrados, y como ellos hablan su propio dialecto, pues ése es el problema de que vivan en la pobreza, y como son pobres, las mujeres se dejan golpear por los hombres”.

“No hablan bien y, por lo mismo, el de razón lo chotea: ‘tú eres indio’, le dice”.

“El indio lo que tiene es que es mustio, nada más se lo guarda aquí adentro y cuando sacan las uñas sí se vengán mucho”.

“Los inditos antes tenían miedo a la gente de razón y a un negro, ahora los inditos son malos, traen armas, hay pandillas, ya no se dejan, antes se dejaban de todo”.

“Antes llegaban los inditos a gatas, con miedo al Palacio, les gritaban, el indito era más tímido. Pero ahora ya están despertando”.

“Ahora que los inditos van a la escuela, visten y hablan bien y a veces no se distingue si es de razón o es indito”.

Varias imágenes y ciertos estereotipos del mixteco son muy claros. Todo indígena es trabajador, pero si no progresan es porque su dinero se lo gastan en la tomada, pues en las mayordomías circula la bebida en abundancia. Como son trabajadores, el problema que no permite que ahorren o junten dinero tiene que ver con su gusto por el alcohol y con su cultura, manifestada de forma más evidente para los mestizos en la manera de vestir, el lenguaje y sus rituales. Estos elementos visibles son los que van a permitir una identificación más fácil del grupo que a veces es objeto de discriminación, y facilitan una explicación sobre su condición marginal a partir de estos elementos. También mencionan que la falta de educación es una de las causas muy importantes de pobreza. En los niños, que todavía no alcanzan a ligar lógicamente el por qué si los inditos son

trabajadores, son pobres y no tienen qué comer, estas explicaciones dadas por los adultos van conformando sus estereotipos.

Se cree que todo mixteco debe ser mustio y tímido y, si no sigue estos patrones, se convierte en alguien malo al que se le identifica incluso con las armas, pues se sale del estereotipo del indio pacífico y dejado. No creo que cuando realicé las entrevistas existiera una animadversión de carácter violento hacia este grupo (aunque existe de manera latente el estereotipo del indio que se guarda todo y que puede tomar venganza en cualquier momento). Sin embargo, la tendencia era la idea de que al mixteco se le tenía que “ayudar” para que superara sus problemas. Esta ayuda tenía que ver con la transformación de su cultura y una mayor educación mestiza escolarizada.

¿Cómo ven los mestizos a los negros?

La mayoría de los mestizos cuando habla de los negros lo hace un poco en tono burlón. Se ríen y hasta imitan la voz de los negros, hablan “mocho”, dicen.

“A los morenos les gusta mucho el baile, las fiestas y tomar”.

“Se visten como uno, pero tienen su modo de hablar, no es como el de uno”.

“Los negros tienen otro color”.

“Son peleoneros, les gusta el pleito”.

“Son flojos, no les gusta trabajar, nada más están acostados”.

“Son un poco groseros y tercios”.

“El negro lo que tiene es que es muy trompudo, pero no hace mucho. Y si le sale algo para trabajar, él está durmiendo en su hamaca, pura pajita, él ahí está, durmiendo. ‘Oye —le digo—, ¿no quieres que trabaje tu marido?’ Dice la mujer: ‘Oye, tú, dice que vaya’ a trabajá’.’ ‘Pero pa’ qué voy a trabajá’, si tenemos chile y maíz’. A él no le importa tener algo, pues, de lujo, ¿no?, como tener una buena recámara, un buen comedor... él allá en su encierro, su ganado. Raro es el negro que ambiciona. El mestizo sí, ése es el que se lleva todo, el negro no, ése su lancha y a la pesca, el que vive a orilla del mar”.

“Los negros cobran por la virginidad de sus hijas, porque todo aquel novato que llega al pueblo, lo emborrachan y luego le exigen dinero por el honor de su hija”.

Es interesante señalar que tanto los mestizos como los indígenas, cuando se refieren a los negros, hacen una representación teatral, caricaturesca. No sucede así con el resto de los comentarios sobre los otros grupos. Los rasgos que constituyen la imagen estereotipada del negro son claros y bien definidos. A diferencia de las imágenes anteriores que incluso pueden contener contradicciones, la representación del afroestizado se presenta incólume, casi sin cambios de una a otra persona. Siempre se hace mención al hombre negro como flojo y a la mujer como trabajadora, la que termina haciéndose cargo de la economía doméstica.

El estereotipo del negro agresivo, peleonero, se relaciona con el alcohol.

La hamaca forma parte fundamental de la representación que se tiene de él. Se piensa en el negro y se le imagina acostado en una hamaca (ideología muy prejuiciada, pues en casi todas las casas de todos los grupos hay hamaca). La hamaca, sólo asociada al negro simboliza flojera. Menos frecuentemente algunos mencionaron el hecho de que usan poca ropa y que los niños por lo general andan desnudos. También se habló de los caballos, el ganado y la pesca como sus actividades laborales, pero se enfatizó en su poco gusto por trabajar y su carácter agresivo, pues portan escopetas.

La flojera es la causa por la que los morenos viven en la pobreza y su condición se ve como poco deseable.

Una característica positiva que los mestizos mencionaron fue el gusto por el baile y su alegría.

Hablan mucho sobre su familia y lo que piensan de los otros.

Terminología empleada

En cuanto a los estereotipos étnicos existen una serie de términos empleados por los miembros de cada grupo para distinguirse a sí mismos y a los otros. Véase cuadro de página siguiente.

Comentarios finales

Retomamos aquí las hipótesis propuestas en un inicio. La primera plantea que los estereotipos son formas simbólicas, es decir, que son

Los mixtecos

<i>Denominación que se dan a sí mismos</i>	<i>Denominación que dan a los mestizos</i>	<i>Denominación que dan a los afromestizos</i>	<i>Denominación que dan a los mixtecos de los Altos o del valle y a los soldados</i>
Raza indígena, Ñuu Savi (este término es reciente y fue introducido por un mixteco que lo comentó con su gente y les dijo que ése era su verdadero nombre en mixteco)	Ni siin, Tu'un (de razón, mestizos). To'yanguí (norteamericanos)	Tundaa (gente morena)	To'o

Los mestizos

<i>Cómo se denominan a sí mismos</i>	<i>Cómo denominan a los afromestizos</i>	<i>Cómo denominan a los mixtecos</i>
Gente de razón, mestizos	Negros, morenos	Naturales (aunque este término ya no se usa tanto), inditos, indios

Los afromestizos

<i>Cómo se denominan a sí mismos</i>	<i>Cómo denominan a los indígenas en general</i>	<i>Cómo denominan a los mestizos</i>
Morenos, negros	Indios, nácuaras (este término no lo escuché con frecuencia)	Blancos

elementos constituyentes de la identidad étnica,¹⁰ y que a través de la creación y transmisión de estas formas se refuerza la identidad y se impugnan las relaciones de dominación.

Después de lo que hemos visto podemos afirmar que los estereotipos étnicos que manejan los grupos subsumidos, es decir, los mixtecos y los negros, son utilizados para mantener una distancia so-

¹⁰ A la que aquí caracterizamos como ideológica.

cial que les permite afirmarse frente a los otros. Esta afirmación se da a través de la transmisión de mitos, cuentos y formas ritualizadas como las danzas de los tojores. En estos procesos de endoculturación los niños aprenden a conocer a los otros grupos y a comportarse ante ellos de una manera específica. Los niños identifican no sólo diferencias fenotípicas, sino también aprenden a relacionar estas diferencias con las culturales y con el rol laboral asignado a cada grupo.

De parte de los mixtecos hacia los negros existe un racismo que tiene que ver con una memoria histórica de los abusos y agravios cometidos por los negros. Este racismo permite seguir manteniendo fronteras étnicas que sirven como autodefensa contra los abusos que, en ocasiones, se vuelven a suscitar entre morenos y mixtecos. Al perpetuar estos estereotipos, los morenos y los mixtecos viven separadamente, aunque habiten en el mismo poblado (como en el caso de El Ciruelo). Por su parte, los morenos manipulan la idea de una identidad violenta para poder seguir sosteniendo cierta autonomía, posición económica y estatus social dentro de este sistema poli-étnico y estratificado. Los mestizos los miran con cierta reserva porque los consideran agresivos y les gusta portar armas. Esto les sirve a los morenos para no “dejarse” tan fácilmente y, en ocasiones, realizar ciertas alianzas de las cuales no siempre salen triunfantes. A pesar de ello han logrado mantenerse en sus comunidades y, si lo vemos desde la época de la Independencia, se han ido colocando en un estrato medio y han obtenido tierras ejidales. Habría que ver si migrar puede considerarse una rendición final de estos grupos ante la monopolización de las tierras por parte de los mestizos, que tiene como fin seguir impulsando su ganadería comercial en gran escala. Aunque pudiera concluirse de esta forma, también debemos considerar que muchos de los que emigran siguen manteniendo un lazo con sus comunidades de origen, y la ayuda económica que éstas reciben de aquéllos mantiene a las comunidades con cierto dinamismo monetario sosteniendo una economía doméstica tradicional.

Puede que ésta sea una etapa de transición de las muchas que han atravesado estos grupos o, más bien, estos grupos han estado siempre transformándose para seguir manteniéndose como unidades en las distintas circunstancias a las que se enfrentan.

En lo tocante a los mestizos, sus estereotipos son racistas, pero también ejercen un racismo, es decir, ejecutan una práctica institu-

cional discriminatoria que se basa en las diferencias fenotípicas y culturales para mantener el orden imperante y continuar teniendo una posición privilegiada. Los beneficios que los mestizos pobres obtienen de esta discriminación y dominación no permiten que pueda lograrse una identificación entre este sector y los indígenas. Por otro lado, los mestizos de clase media, en su mayoría miembros del magisterio, tienen una ideología racista paternalista, inculcada en gran parte por la ideología indigenista que el INI ha difundido en la región por mucho tiempo.

Sólo reducidos sectores de los tres grupos han podido eliminar ciertos prejuicios étnicos y raciales, pero son excepciones que no han logrado crecer.

Bajo este diagnóstico podríamos llegar a conclusiones semejantes a las de los indigenistas, quienes opinaban que al eliminar las diferencias culturales de los tres grupos podríamos hablar de una nueva sociedad en la que la lucha de clases sería la que impulsaría a los movimientos sociales, pero, como también hemos visto, la política de integración, además de mermar las bases comunitarias e identitarias de los grupos étnicos subordinados, reproduce las diferencias económicas de explotación y se continúan tomando en cuenta factores como las diferencias fenotípicas y culturales para la discriminación. Lo que se debe buscar es un respeto a las diferencias culturales en un sistema de igualdad social y económica.

Si bien la ideología etnocéntrica de los grupos negros y mixtecos contiene una carga de estereotipos prejuiciados, éstos no necesariamente se convierten en una ideología genocida o etnocida, a diferencia del racismo enarbolado por los mestizos, que es abarcador y racionalista. Los estereotipos que proclama la ideología etnocéntrica son estrategias para la resistencia y supervivencia de estos grupos, mientras que los primeros, en el caso de la ideología racista y el racismo de los mestizos, son parte de una ideología que pretende seguir manteniendo subsumidos a los otros grupos.

Es aquí en donde aparece la segunda hipótesis. La diferencia entre una ideología etnocéntrica y una racista es que esta última pretende dominar a los otros a través de diferenciaciones físicas a las que se le atribuyen rasgos culturales. Su finalidad es seguir manteniendo el orden de las cosas tal como está. Las otras ideologías tratan de crear una defensa para los grupos dominados y alimentar una resistencia

que en determinado momento puede organizarse y revertir el orden impuesto. Por eso creo que, como dice James C. Scott,¹¹ para estos grupos subordinados, los estereotipos, sus formas de transmisión y sus transformaciones son “pequeñas armas de fuego en la lucha”.

Recibido el 25 de junio de 2002
Aceptado el 20 de marzo de 2003

¹¹ James C. Scott., *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, London Yale University Press.